

Nolan Simon

Other People

1 de marzo – 7 de abril, 2019

La punta de una zapatilla New Balance toca el suelo de un estudio. El pie de la figura está extendido, pero sin esfuerzo. El cuerpo reposa fuera del marco. Otra pintura muestra un paso similar, pero este pie lleva un zapato Oxford. El suelo es una mancha oscura, celestial, y se mezcla con el patrón de un calcetín curiosamente ingravido. Los finos cordones negros se arquean hacia abajo como las orejas de un perro joven.

Una mano que luce una alianza de oro sostiene la sección de modas de un periódico dominical. Cubriendo la primera página hay una fotografía de otra mano, que anuda los cordones de un zapato marrón. Un titular declara "Vida un...", pero el resto del texto no se puede leer. Partida al medio, la escena está modelada como una prenda desabrochada que enmarca las suaves sombras de un torso desnudo. Salpicado por unos pocos, pequeños lunares, el torso se entromete en el primer plano de la pintura.

Una cara, absorta en contemplación, se refleja en una ventana. La transparencia, en esta imagen, es una trampa. Con la cabeza inclinada y los ojos mirando al suelo, el personaje evade al espectador.

Hay frases que se repiten en las pinturas de Nolan Simon, pero extrañamente desalineadas. La pincelada es cuidadosa pero sutilmente rebelde. Hay un proceso de traducción, pero es impuro. Un pie queda bañado en té. Una taza de té atrapa el líquido. Hay una sensación de derrame apenas contenido.

Pies, manos, pechos y espaldas pueblan la mirada de Simon, pero vemos menos las extremidades que los unen. A la vez objetiva e inestable, cada pintura toma como fuente una fotografía encontrada. Las conexiones que rodean a las imágenes originales son difíciles de rastrear, su contexto perdido en los océanos de información visual que sumergen el mundo cotidiano. Una persona se convierte en un par de manos que levantan un iPhone y su masa insoportable por encima de las violáceas y tibias aguas de un baño. En estos retratos distantes y fragmentarios se plantean preguntas sobre la intimidad. La privacidad es puesta en escena. La espontaneidad es impugnada. El sentido se acumula como las olas que lamen el costado de una bañera a medida que el cuerpo, deslizándose hacia abajo, reposa.